

Migración a la frontera norte de México y su relación con el mercado de trabajo regional

María Eugenia Anguiano Téllez

El Colegio de la Frontera Norte

Resumen:

El trabajo intenta mostrar la estrecha relación entre el crecimiento demográfico de la frontera norte y la dinámica demanda del mercado laboral regional. Se analiza el crecimiento poblacional regional y el desarrollo de la actividad económica, así como información generada por la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, que ilustra la dinámica de la demanda y la oferta, características de los mercados laborales y su relación con la migración interna e internacional.

Abstract:

This document tries to show the close relationship between the recent population growth in the northern border cities of Mexico and the dynamic demand of the regional market labor. First, it analyzes the evolution of demographic growth and the development of economic activities, in the Mexican borders in urban towns, then it reviews the data from the survey called *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México* in order to explore the connection between the regional labor market characteristics and the internal and international migration flows.

Introducción

En las últimas tres décadas, las ciudades de la frontera norte de México se han caracterizado por un crecimiento demográfico y económico notablemente más dinámico que las del resto del país; sobre todo en los últimos 10 años han sido uno de los destinos de primer nivel dentro del sistema migratorio mexicano. La migración, tanto interna como internacional, ha sido el principal factor del crecimiento poblacional de la región.

Si bien es cierto que la vecindad geográfica de las ciudades fronterizas mexicanas con Estados Unidos ha actuado como polo de atracción para la migración internacional, desde hace tres décadas el crecimiento y diversificación de las actividades económicas de estas ciudades las han convertido en atractivos destinos laborales para los migrantes internos.

El objetivo del presente trabajo es mostrar la estrecha relación entre el crecimiento demográfico de la frontera norte y la dinámica demanda de los

mercados laborales locales. Para ello, en una primera sección presentamos los aspectos más generales tanto del crecimiento poblacional de la región como de las actividades económicas que han atraído inmigrantes del interior del país. En la segunda sección analizamos información generada y procesada por El Colegio de la Frontera Norte, que nos permite ilustrar la dinámica de la demanda y la oferta, característica de los mercados laborales locales y su relación con la migración interna.

Migración y mercado de trabajo en la frontera norte

Según las cifras establecidas en el cuadro 1, entre 1930 y 1970, Tijuana, Mexicali y Ciudad Juárez —tres de las ciudades fronterizas del norte de México más dinámicas económica y demográficamente hablando— presentaron tasas de crecimiento poblacional notablemente altas, y superaron, incluso, a las observadas en las tres metrópolis de mayor tamaño en el país, que durante ese periodo recibieron grandes contingentes de inmigrantes: la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y las ciudades de Guadalajara y Monterrey. Sin duda, las altas tasas de crecimiento poblacional en esas ciudades fronterizas fueron el resultado de saldos netos migratorios positivos.

CUADRO 1
TASAS DE CRECIMIENTO POBLACIONAL DE TRES CIUDADES
FRONTERIZAS EN COMPARACIÓN CON LAS TRES PRINCIPALES
METRÓPOLIS MEXICANAS, 1930-1995

<i>Ciudad</i>	<i>1930- 1940</i>	<i>1940- 1950</i>	<i>1950- 1960</i>	<i>1960- 1970</i>	<i>1970- 1980</i>	<i>1980- 1990</i>	<i>1990- 1995</i>
Tijuana	7.3	13.5	9.7	6.5	4.3	5.1	5.1
Mexicali	2.6	12.9	10.3	4.4	2.5	2.6	2.6
Ciudad Juárez	2.1	9.4	7.4	5.1	2.8	3.9	4.3
Monterrey	3.4	6.0	6.0	2.3	2.3	-0.2	0.3
Guadalajara	2.6	5.0	6.9	3.5	3.0	0.2	-0.2
Ciudad de México	4.2	6.1	5.2	5.3	3.6	1.5	1.5

Fuente: CEDDU, 1981 y Estrella, 1988.

Entre los años treinta y cincuenta, Tijuana pasó de 5 000 inmigrantes a 45 000; Mexicali, de poco más de 1 000 a 54 000, y Ciudad Juárez, de 4 000 a 63 000 (Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, 1981: 107). En las décadas de los años cuarenta y cincuenta, el auge algodonero en los valles agrícolas de los estados fronterizos de Baja California, Chihuahua y Tamaulipas —localizados en Mexicali, Juárez, Río Bravo y Valle Hermoso— actuó como factor de atracción de corrientes migratorias procedentes del interior del país.

Paralelamente, la vecindad con Estados Unidos generó en los centros urbanos fronterizos actividades económicas muy dinámicas, tanto en su crecimiento como en su demanda laboral, y entre las que destacan muy visiblemente las de servicios —particularmente aquéllos que tienen como principales destinatarios a la población estadounidense que visita recurrentemente las ciudades fronterizas mexicanas— y la industria maquiladora.

Desde mediados de los años sesenta, la instalación de la industria maquiladora en centros urbanos de la frontera norte abrió una nueva opción en el mercado de trabajo regional, opción que además de generar empleo atrajo tanto a nativos como a inmigrantes intraestatales y procedentes de estados no fronterizos.¹ En 1987 había cerca de 800 plantas de esa industria instaladas en las ciudades de Tijuana, Mexicali, Nogales, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros, que empleaban poco menos de 180 mil trabajadores (Sánchez, 1989: 155-183). En 1993, en esas localidades (exceptuando a Mexicali e incluyendo a Ciudad Acuña) se localizaban más de la mitad (55.8 por ciento) de las industrias maquiladoras establecidas en el país y se concentraba 62.6 por ciento del empleo generado a nivel nacional por ellas (542 074 empleos) (Quintero, 1998: 89-116).

Durante la década de los setenta, los ritmos de poblamiento en las ciudades y municipios fronterizos fueron alterados por una “fuerte desaceleración en el ritmo del crecimiento social”, que dos autores consideran como el resultado de una disminución en la intensidad de la inmigración a la región —debida a una posible reorientación de los flujos migratorios y a una mayor retención de emigrantes potenciales— y a un crecimiento en la intensidad de la emigración desde las ciudades y municipios fronterizos (Margulis y Tuirán, 1986: 108).

¹ Una autora señala que “la instalación de la industria maquiladora en la frontera norte de México en 1965, no constituyó un factor determinante de movilización de la población migrante hacia las ciudades fronterizas”, dado que el estímulo para atraer migrantes “radicaba en el carácter que poseían ya como importantes zonas urbanas, y también por el atractivo que representaba su cercanía con el mercado de trabajo norteamericano”. TANORI, Arcelia, *La mujer migrante y el empleo. El caso de la industria maquiladora en la frontera norte*. México, INAH-Conaculta, 1989.

Aunque en las dos últimas décadas las tasas de crecimiento de los principales centros urbanos de la frontera norte han sido menores a las observadas entre 1930 y 1970, en la década de los ochenta, la población de los estados fronterizos mostró tasas de crecimiento todavía mayores a las de la población nacional y notablemente contrastantes con las de las tres principales metrópolis mexicanas. Sin duda, la inmigración continúa siendo un componente fundamental del crecimiento poblacional de la frontera norte mexicana: según el censo de 1990, la población inmigrante constituyó 30 por ciento del total de sus residentes.

En este último periodo, otro factor que contribuyó a la orientación de los flujos migratorios internos hacia las ciudades fronterizas del norte del país fue la prolongada crisis de la economía mexicana, que ocasionó la orientación de flujos migratorios internos hacia localidades que presentaban mejores opciones, en concreto, oportunidades de empleo. En contraste con las altas tasas de desempleo abierto que las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey presentaron en 1995 —mayores a 7 por ciento en los tres casos—, en las de Tijuana, Ciudad Juárez y Nuevo Laredo fueron menores de 3.5 por ciento (Cruz, 1997).

Como lo anotan Margulis y Tuirán en su trabajo ya citado:

En la zona fronteriza el crecimiento social dependerá de la evolución que registre la actividad económica en la región, de los incentivos que surjan para un desarrollo económico fronterizo [...] y de la evolución que se produzca en la economía nacional, en el empleo y en los procesos de redistribución espacial de la población mexicana (Margulis y Tuirán, 1986: 117).

Entre 1980 y 1990, la población ocupada por sectores económicos en los estados fronterizos del norte de México creció en 14.64 por ciento (Reyes, 1994: 17-25).

Como se indica en el cuadro 2, entre 1980 y 1993, el personal ocupado en los sectores manufactura, comercio y servicios se incrementó entre 1.5 y más de 3 veces en 7 de los municipios fronterizos más dinámicos —que concentran 80 por ciento de la población fronteriza— los cuales, como veremos más adelante, captaron más de 80 por ciento de los inmigrantes procedentes del sur, entrevistados en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México.

El crecimiento de los sectores económicos en los municipios fronterizos es indicativo tanto del incremento en la generación de empleos —por el lado de la demanda— y de la correlativa oferta de trabajadores que la abastecen, como de un mercado laboral en expansión localizado en los principales centros urbanos de la frontera norte, que le permiten sustentar su condición como receptora de

flujos migratorios internos y destino de primer nivel en el sistema migratorio mexicano.

CUADRO 2
CRECIMIENTO EN NÚMEROS ABSOLUTOS Y NÚMERO DE
VECES DEL PERSONAL OCUPADO EN LOS SECTORES DE
MANUFACTURAS, COMERCIO Y SERVICIOS EN SIETE
MUNICIPIOS FRONTERIZOS,
1980-1993

<i>Municipio</i>	<i>Tijuana</i>	<i>Nuevo Laredo</i>	<i>Ciudad Juárez</i>	<i>Matamoros</i>	<i>Piedras Negras</i>	<i>Mexicali</i>	<i>Noqales</i>
<i>Año</i>							
1980	52 485	12 591	68 832	26 671	7 329	39 653	16 730
1993	175 684	41 291	209 792	75 056	20 316	82 238	28 415
No. de veces	3.34	3.27	3.04	2.81	2.77	2.07	1.69

Fuente: Guillén, 1996: 34.

De acuerdo con cifras de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF) (COLEF-CONAPO-STPS, 1994), entre marzo de 1993 y marzo de 1994, el número estimado de emigrantes laborales procedentes del sur fue de 1 799 263. De ellos, 1 001 335 tenían como destino laboral declarado la frontera norte y 797 928 expresaron su intención de cruzar a Estados Unidos para trabajar, estudiar o reunirse con familiares. Durante el segundo año de levantamiento de la encuesta, de noviembre de 1994 a noviembre de 1995, dentro del mismo sector —el laboral— llegaron 1 158 894 personas; 659 520 declararon como destino para trabajar la frontera norte y 499 347 expresaron su intención de cruzar al vecino país por el mismo motivo.

Las cifras nos indican que entre los inmigrantes laborales procedentes del sur que se desplazaban hacia la frontera norte durante el primer periodo de referencia, 55.7 por ciento tenían como destino laboral declarado la frontera norte, mientras que 44.3 por ciento esperaban cruzar a Estados Unidos; en el segundo periodo las proporciones ascendieron a 56.9 y 43.1 por ciento, respectivamente. En ambos periodos, más de la mitad de los inmigrantes que se desplazaron a la frontera norte no tenían la intención primaria (aunque posteriormente pudiera ocurrir) de cruzar a Estados Unidos como destino laboral declarado.

La diferencia numérica entre la proporción de emigrantes que se dirigían a la frontera norte y aquéllos que declararon como destino laboral Estados Unidos indica una tendencia significativa en la dinámica reciente de los mercados de trabajo de esa región mexicana y del vecino país. En el territorio nacional, como menciona Carlos Garrocho:

La crisis económica reorientó los flujos migratorios hacia entidades que más y mejores oportunidades de desarrollo (o de sobrevivencia) ofrecían, entre ellas las localizadas en la frontera norte mexicana (Garrocho, 1995).

En Estados Unidos, los mercados de trabajo donde se incorpora la mano de obra mexicana no han sido ajenos a los efectos de la reducción en el dinamismo de su economía.

Las cifras que proporciona la EMIF no permiten apoyar la suposición de que la crisis de la economía mexicana está empujando cada vez más mexicanos hacia Estados Unidos, pero sí permiten sustentar la hipótesis de la reorientación en el destino de las corrientes migratorias internas hacia las localidades de la frontera norte mexicana.

Por otra parte, la movilidad de los emigrantes internacionales tampoco ha podido sustraerse a la intensificación de la política antiinmigrante, especialmente dirigida a los trabajadores mexicanos, política que ha contemplado entre sus medidas más polémicas las modificaciones a la legislación migratoria estadounidense, la creación de la famosa triple barda en la frontera entre Tijuana y San Diego, así como el incremento del presupuesto para aumentar el número de agentes y unidades de la patrulla fronteriza, para que dificulten el tránsito de los trabajadores no documentados hacia el vecino país.

De acuerdo con las cifras del cuadro 3, en los periodos comprendidos entre marzo de 1993–marzo de 1994 y noviembre de 1994–noviembre de 1995, el volumen de desplazamientos captados por la EMIF en el caso de los inmigrantes laborales procedentes del sur que se dirigían a la frontera norte y a Estados Unidos disminuyó notablemente.

Precisamente en ese segundo periodo, considerando la crítica situación de la economía mexicana y la devaluación de diciembre de 1994, podría suponerse un incremento en el volumen de emigrantes mexicanos hacia Estados Unidos. Sin embargo, la devaluación del peso provocó un doble efecto asociado al comportamiento de los flujos de emigrantes laborales que transitan de México a Estados Unidos o que retornan en sentido inverso: por una parte, se incrementó el costo del desplazamiento del sur hacia el norte, elemento que seguramente

incidió en el decremento del volumen de este flujo; por otra, ocasionó un aumento en el volumen de desplazamientos de retorno (de norte a sur), en particular de aquellos emigrantes que vieron incrementarse el valor de sus ahorros en dólares al retornar a territorio mexicano.

En el cuadro 3 podemos observar que la proporción entre hombres y mujeres en el conjunto del volumen de los desplazamientos captados por la EMIF presenta una tendencia similar en los dos periodos: alrededor de 85 por ciento de quienes se desplazaban de sur a norte sin experiencia laboral previa eran hombres, y entre 10 y 13 por ciento, mujeres. Entre quienes tenían alguna experiencia de estancia previa en Estados Unidos, la gran mayoría de los desplazamientos fueron realizados por varones, mientras que la participación de las mujeres apenas alcanzó entre 4 y 5 por ciento. Aunque es notoria la disminución numérica en el volumen de todos los desplazamientos entre un periodo y otro, la tendencia de su comportamiento proporcional entre hombres y mujeres parece constante.

CUADRO 3
VOLUMEN DE DESPLAZAMIENTOS DE EMIGRANTES LABORALES
PROCEDENTES DEL SUR, SEGÚN SEXO Y EXPERIENCIA PREVIA EN
ESTADOS UNIDOS

	<i>Sin experiencia laboral en EU</i>			<i>Con experiencia de cruce hacia EU</i>		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Periodo						
1993-1994	893 908	107 427	1 001 335	752 885	45 043	797 928
1994-1995	566 626	92 893	659 519	478 752	20 621	499 373
Porcentaje						
1993-1994	89.3	10.7	100	94.4	5.6	100
1994-1995	86.3	13.7	100	95.8	4.2	100

Fuente: EMIF, marzo 1993- marzo 1994 y noviembre 1994-noviembre 1995.

En términos de volumen, la disminución entre el flujo de hombres que no tenían experiencia laboral en Estados Unidos y quienes ya han estado previamente en ese país fue proporcionalmente similar (alrededor de 36 por ciento, tomando como base el periodo anterior). En el caso de las mujeres, contrasta el volumen de desplazamientos realizados por quienes no habían tenido experiencia laboral

en Estados Unidos, cuya proporción respecto al volumen del año anterior decreció apenas en 14 por ciento, mientras que el número de quienes habían estado en el vecino país previamente, decreció en más de 50 por ciento. Analizo con detenimiento estas diferencias en la siguiente sección.

Los emigrantes laborales procedentes del sur

Concebida como un instrumento de observación y registro de desplazamientos migratorios, la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF) reproduce y adapta técnicas aplicadas en oceanografía y biología (que captan el movimiento periódico, estacional o cíclico de entes que se desplazan de un lugar a otro, como, por ejemplo, células en la corriente sanguínea o especies migratorias: aves, peces, ballenas), con objeto de captar los desplazamientos de carácter laboral que se realizan en la frontera norte de México. Desde esta perspectiva, las localidades fronterizas son consideradas un observatorio natural de desplazamientos migratorios internos e internacionales, teniendo en cuenta la localización de los mercados de trabajo que atraen migrantes en ambos lados de la frontera, las redes sociales y familiares que utilizan esos emigrantes para apoyar sus desplazamientos y, por tratarse de una frontera internacional, las condiciones de admisión impuestas por ambos gobiernos para el tránsito de personas.

Es importante anotar que la EMIF capta desplazamientos, no individuos, sino eventos, pues un mismo individuo puede ser captado en más de una ocasión. Por ejemplo, un emigrante deportado que reincide en su intento de internarse a Estados Unidos y es devuelto en más de una ocasión por las autoridades de ese país, frecuentemente es contabilizado más de una vez, como si se tratara de personas diferentes, cuando en realidad se trata de un mismo individuo reincidente. Por ello, la EMIF hace referencia al flujo de emigrantes más que a la población de individuos. A diferencia de otros instrumentos que captan información en viviendas o centros de trabajo, la EMIF capta información sobre individuos que se encuentran en movimiento, que están desplazándose y forman parte del flujo migratorio.

De acuerdo con la EMIF, los emigrantes laborales procedentes del sur son aquellos entrevistados que llegaron a las localidades de la frontera norte en transportes públicos foráneos (autobuses, aviones o ferrocarriles), mayores de 11 años de edad, que no eran nativos de las localidades fronterizas ni nacidos en Estados Unidos y cuyo desplazamiento desde su lugar de residencia habitual

hacia la frontera norte (o a Estados Unidos, según el caso) respondió a motivos laborales (trabajo o búsqueda de trabajo), reunirse con familiares o estudiar, y que declararon no tener empleo en su localidad de residencia al momento de ser entrevistados ni fecha comprometida para retornar a ella.

El cuadro 4 nos presenta los 15 estados mexicanos que, en conjunto, participaron con más de 75 por ciento en el flujo de emigrantes laborales procedentes del sur, diferenciándolos por sexo y experiencia previa de cruce a Estados Unidos. Una primera observación es que no todos los estados participan en este flujo migratorio, particularmente los del sureste aportaron cantidades mínimas al conjunto. En contraste, cuatro estados fronterizos (Coahuila, Chihuahua, Sonora y Tamaulipas), los estados del centro-occidente del país que se caracterizan por una larga tradición migratoria hacia Estados Unidos (Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Zacatecas), entidades del norte-centro (Durango, Nayarit, San Luis Potosí y Sinaloa) y la zona metropolitana del centro del país (Distrito Federal y Estado de México), así como el estado de Oaxaca (entidad de larga tradición migratoria interna y reciente, pero constante emigración hacia el vecino país) son las principales entidades que participaron en este flujo de emigrantes captados por el observatorio de la EMIF.

En el conjunto, el mayor volumen de desplazamientos lo realizaron hombres que no habían cruzado antes a Estados Unidos y que, en su mayoría, declararon que no tenían intención de cruzar hacia ese país para trabajar (aunque ello pudiera ocurrir posteriormente). La inexperiencia laboral en Estados Unidos y la declaración de no pretender cruzar hacia el norte nos permiten suponer que la mayoría de estos desplazamientos fueron realizados por emigrantes laborales que se dirigían a las localidades fronterizas, por lo que podemos considerarlos parte de un flujo interno, cuya magnitud puede ser indicativa de la dinámica demanda de los mercados de trabajo de la frontera norte mexicana.

En el cuadro antes citado, observamos que el menor número de desplazamientos ocurrió entre mujeres que tenían alguna experiencia en Estados Unidos, cantidad que contrasta con el conjunto general pero también con el volumen de mujeres que no han trabajado en ese país y que estaban desplazándose por motivos laborales. La cifra puede ser indicativa de que la movilidad de las mujeres que han cruzado a Estados Unidos es diferente a la de los hombres del mismo grupo y a la de las mujeres que no cruzan la frontera.

Es posible que la movilidad femenina hacia Estados Unidos ocurra con menor frecuencia que la de los varones y la de otros desplazamientos femeninos dentro del país, porque las mujeres presentan una mayor permanencia en el lugar

de origen o en el de destino y una periodicidad más relacionada con el ciclo de vida femenino, los roles de género y los riesgos que implica cruzar la frontera sin contar con documentos para trabajar o para internarse legalmente, y en menor medida asociada a las demandas del mercado laboral.²

CUADRO 4
VOLUMEN DE DESPLAZAMIENTOS DE EMIGRANTES LABORALES
PROCEDENTES DEL SUR, SEGÚN ENTIDAD DE RESIDENCIA, SEXO Y
EXPERIENCIA EN ESTADOS UNIDOS

<i>Entidad</i>	<i>Sin experiencia laboral en EU</i>			<i>Con experiencia de cruce hacia EU</i>		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Coahuila	79 976	12 436	92 412	47 074	3 547	50 621
Chihuahua	55 021	11 622	66 643	65 525	6 474	71 999
D.F.	35 729	5 148	40 877	8 749	2 332	11 081
Durango	43 951	5 100	49 051	40 817	2 813	43 630
Guanajuato	48 101	1 827	49 928	94 890	3 382	98 272
Jalisco	60 747	8 869	69 615	54 986	5 103	60 090
Edo. México	37 183	1 276	38 459	21 073	2 428	23 501
Michoacán	39 584	6 065	45 649	82 203	1 373	83 576
Nayarit	11 098	2 534	13 632	9 132	716	9 848
Oaxaca	52 151	2 721	54 872	28 127	1 291	29 418
S.L.Potosí	38 275	1 918	40 193	30 843	919	31 761
Sinaloa	55 055	9 276	64 331	32 108	2 773	34 881
Sonora	40 989	8 129	49 118	18 381	2 333	20 715
Tamaulipas	72 030	8 975	81 004	30 246	4 780	35 026
Zacatecas	24 421	3 275	27 696	53 227	1 256	54 482
EU/otro país	2 885		2 885	14 770	688	15 459
Resto México	196 712	18 254	214 965	120 734	2 835	123 569
Total	893 908	107 427	1 001 335	752 885	45 043	797 928
Porcentaje	89.3	10.7	100	94.4	5.6	100

Fuente: EMIF 1993-1994.

² También puede suceder que las características del observatorio estadístico de la EMIF ocasionen un subregistro de la participación femenina en los flujos laborales que se desplazan por la frontera norte,

Si consideramos la entidad de residencia habitual, en el mismo cuadro observamos que tres estados de la frontera norte (Coahuila, Chihuahua y Tamaulipas) y cuatro de larga tradición migratoria hacia Estados Unidos (Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Zacatecas) presentaron una alta participación en el flujo de estos emigrantes laborales: en conjunto esos siete estados agruparon más de 40 por ciento de los desplazamientos de los emigrantes sin experiencia laboral en Estados Unidos y más de 50 por ciento de los que alguna vez habían estado en ese país.

Entre los emigrantes sin experiencia laboral en Estados Unidos, los que residían en el estado de Coahuila presentaron el mayor volumen de desplazamientos, tanto en conjunto como entre hombres y mujeres. Los residentes de cuatro estados fronterizos —Coahuila, Tamaulipas, Chihuahua y Sonora— registraron cerca de la tercera parte de los desplazamientos. Los de Sinaloa y Oaxaca presentaron también proporciones considerables en el caso de los hombres, y los de Sinaloa y Sonora en el caso de las mujeres.

Entre los emigrantes laborales que alguna vez se habían internado a Estados Unidos, destaca la participación mayoritaria de entidades con larga tradición de emigración hacia ese país: Guanajuato, Michoacán, Jalisco y Zacatecas se encuentran entre los primeros cinco estados de residencia de los varones emigrantes, y el estado de Chihuahua ocupó el tercer lugar en el caso de los hombres y primero, en el caso de las mujeres. Sin embargo, en el conjunto de estos emigrantes, proporciones que varían entre 20 y 70 por ciento no habían trabajado en el vecino país, como lo muestra el cuadro 5.

Entre los residentes de los estados fronterizos de Sonora y Tamaulipas, del Distrito Federal, Nayarit y Sinaloa que se desplazaban en dirección sur-norte y fueron entrevistados en alguna localidad fronteriza en su calidad de emigrantes laborales, poco más de 70 por ciento, casi 60 por ciento y cerca de la mitad, respectivamente, no habían trabajado en Estados Unidos. En contraste, los pobladores de estados de tradición migratoria a ese país presentaban proporciones inversas: apenas una tercera parte no había tenido experiencia laboral en Estados Unidos. Una situación similar presentaban los estados de Oaxaca, San Luis Potosí y Durango, entidades en las que los flujos migratorios de trabajadores

dado que las rutas de movilidad de las mujeres pueden estar más asociadas a desplazamientos directos de largo alcance entre el origen y destino, que no son captados en los espacios de levantamiento muestral de la EMIF (por realizarse por vía aérea o en automóviles que no transitan por las localidades de la frontera norte no considerados en la encuesta). En este caso, las encuestas realizadas en hogares en las localidades de origen y destino pueden ser más sensibles para captar la participación femenina.

internacionales son tan considerables como los desplazamientos migratorios internos, según observamos en el cuadro 5.

CUADRO 5
PROPORCIÓN DE EMIGRANTES LABORALES PROCEDENTES DEL SUR
QUE HABÍAN CRUZADO A ESTADOS UNIDOS Y NO HABÍAN TRABAJADO
EN ESE PAÍS, SEGÚN ENTIDAD DE RESIDENCIA HABITUAL

<i>Frontera Norte</i>		<i>De larga tradición migratoria a EU</i>		<i>Otros estados</i>		<i>Resto de México</i>	
<i>Entidad</i>	<i>%</i>	<i>Entidad</i>	<i>%</i>	<i>Entidad</i>	<i>%</i>	<i>Entidad</i>	<i>%</i>
Sonora	73.3	Jalisco	35.4	D.F.	58.4	Oaxaca	33.6
Tamaulipas	49.8	Michoacán	26.3	Nayarit	57.5	S.L.Potosí	30.2
Coahuila	39.9	Guanajuato	26.1	Sinaloa	49.4	Durango	29.8
Chihuahua	34.7	Zacatecas	21.0	Edo.México	39.7	Resto México	40.9

Fuente: EMIF 1993-1994.

El cuadro 6 presenta la distribución porcentual por sectores de actividad (agricultura, industria, comercio y servicios) en que se empleaban los emigrantes laborales procedentes del sur en su localidad de residencia habitual, diferenciándolos por sexo y estado de residencia.

De manera global, la mayor proporción de varones laboraban en el sector primario y la mayoría de las de mujeres en el sector terciario. En el caso de las mujeres, destaca su participación mayoritaria en empleos del sector terciario (comercio y servicios), con excepción de las residentes en Chihuahua que no habían cruzado a Estados Unidos y se empleaban principalmente en el sector industrial, así como de las procedentes de los estados de Oaxaca y Zacatecas, que en su mayoría laboraban en actividades agrícolas, al igual que aquéllas que habían cruzado en alguna ocasión a Estados Unidos desde los estados de Oaxaca y San Luis Potosí.

Los desplazamientos sur-norte realizados por habitantes del estado de Coahuila que no residían en localidades fronterizas correspondieron en más de 40 por ciento a hombres y mujeres que trabajaban en alguna rama de la industria, en un estado donde la reestructuración industrial e, incluso, el cierre de importantes empresas de ese sector posiblemente estén desplazando contingentes poblacionales hacia otras localidades de los estados fronterizos que ofrecen mejores oportunidades de empleo (Contreras, 1996).

CUADRO 6
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL POR SECTORES DE ACTIVIDAD EN QUE
SE EMPLEABAN LOS EMIGRANTES LABORALES PROCEDENTES DEL
SUR EN SU LOCALIDAD DE RESIDENCIA HABITUAL, SEGÚN SEXO Y
EXPERIENCIA EN ESTADOS UNIDOS

<i>Entidad</i>	<i>Sector de actividad</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
		<i>Sin experiencia</i>	<i>Con experiencia</i>	<i>Sin experiencia</i>	<i>Con experiencia</i>
Coahuila	Agricultura	20.8	21.3	2.1	-
	Industria	41.3	49.7	46.0	58.6
	Com./serv.	37.9	29.0	51.9	41.4
Chihuahua	Agricultura	32.6	54.4	9.8	1.8
	Industria	36.5	29.2	69.0	28.9
	Com./serv.	30.9	16.5	21.2	69.3
Distrito Federal	Agricultura	0.2	1.0	-	-
	Industria	29.9	33.3	-	-
	Com./serv.	69.9	65.7	100	100
Durango	Agricultura	41.0	59.4	-	-
	Industria	34.9	19.0	8.3	-
	Com./serv.	24.2	21.6	91.7	100
Guanajuato	Agricultura	35.1	63.1	-	100
	Industria	39.0	27.8	-	-
	Com./serv.	25.9	9.0	100	-
Jalisco	Agricultura	43.0	46.8	-	-
	Industria	27.9	22.3	5.9	-
	Com./serv.	29.1	30.9	94.1	100
Estado México	Agricultura	25.5	44.5	-	-
	Industria	35.6	11.4	-	11.1
	Com./serv.	38.7	44.2	100	88.8
Michoacán	Agricultura	57.0	68.9	2.8	9.9
	Industria	15.7	17.4	16.5	90.1
	Com./serv.	27.3	13.6	80.7	-

continúa

CUADRO 6
(continuación)

<i>Entidad</i>	<i>Sector de actividad</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
		<i>Sin experiencia</i>	<i>Con experiencia</i>	<i>Sin experiencia</i>	<i>Con experiencia</i>
Nayarit	Agricultura	47.1	45.4	-	100.0
	Industria	28.7	5.2	-	-
	Com./serv.	24.2	49.3	100	-
Oaxaca	Agricultura	63.2	83.5	76.3	60.8
	Industria	24.1	1.3	-	1.2
	Com./serv.	12.7	15.2	23.7	16.3
San Luis Potosí	Agricultura	70.5	49.7	-	68.8
	Industria	12.2	43.5	19.3	-
	Com./serv.	17.2	6.7	80.7	31.2
Sinaloa	Agricultura	29.2	59.9	39.5	35.0
	Industria	20.6	19.9	-	28.5
	Com./serv.	50.2	20.2	60.5	36.5
Sonora	Agricultura	22.7	22.4	19.9	22.5
	Industria	25.5	20.3	27.2	8.2
	Com./serv.	51.8	57.3	52.9	69.3
Tamaulipas	Agricultura	21.7	33.3	-	-
	Industria	34.9	45.6	18.0	29.8
	Com./serv.	43.5	21.1	82.0	70.2
Zacatecas	Agricultura	62.1	71.5	58.7	12.5
	Industria	16.9	14.8	27.7	2.1
	Com./serv.	21.0	13.7	13.9	85.4

Fuente: EMIF 1993-1994.

De los emigrantes laborales procedentes del Distrito Federal, todas las mujeres y dos terceras partes de los hombres que se desplazaron hacia el norte habían trabajado en el sector terciario, sólo una tercera parte de los varones en el sector industrial y una proporción mínima en actividades del sector primario.

En el caso de los varones de los estados de Durango, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Oaxaca, San Luis Potosí y Zacatecas, se desplazaron hombres que en mayor proporción se empleaban en actividades del sector primario en las

localidades donde residían habitualmente. Esta situación, que ilustra la actividad a la que se dedicaban los migrantes laborales varones que residían en esos estados y que estaban desplazándose del sur hacia el norte, nos permite observar que amplios contingentes de trabajadores del sector primario continúan alimentando las corrientes migratorias internas, en particular la del flujo que se dirige a la frontera norte procedente de estados no fronterizos y mayoritariamente localizados en el occidente del país.

Entre los varones que se desplazaron desde los estados de Chihuahua, Guanajuato y Sinaloa y habían cruzado alguna vez a Estados Unidos, más de la mitad también trabajaba en el sector primario en sus localidades de residencia habitual.

De los estados de México, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas, entre 40 y 50 por ciento de varones que emigraron hacia la frontera norte y no habían cruzado a Estados Unidos trabajaban en el comercio y los servicios; proporciones poco más altas presentaron quienes alguna vez habían cruzado a ese país y residían habitualmente en los estados de México y Sonora.

Además, los estados de Coahuila, San Luis Potosí y Tamaulipas se desplazaron poco más de 40 por ciento de hombres que se empleaban en el sector industrial en sus localidades de residencia habitual y que alguna vez habían cruzado a Estados Unidos, y una proporción similar de residentes de Guanajuato que no habían cruzado hacia aquel país.

En conjunto, de los estados de Nayarit, Oaxaca, San Luis Potosí y Zacatecas se desplazó la mayor proporción de trabajadores del sector primario; de Coahuila los que se empleaban en la industria, y del Distrito Federal, Estado de México, Sonora y Tamaulipas, quienes se empleaban en comercio y servicios.

Conclusiones

Es indudable que las localidades de la frontera norte mexicana han experimentado un notable crecimiento poblacional asociado al desarrollo, expansión y diversificación de sus actividades económicas, que ofrecen oportunidades de empleo tanto a nativos como a inmigrantes internos e internacionales.

Su dinámica actividad turística, dirigida principalmente a los visitantes procedentes del vecino país del norte, el crecimiento de sus sectores comercial y de servicios, el establecimiento de la industria maquiladora en la región y la expansión de otras industrias, como la de la construcción, han generado una

demanda de trabajadores que sin duda ha excedido la oferta de residentes fronterizos y las ha convertido en atractivos destinos para los flujos migratorios. Paralelamente, la vecindad de dichas localidades con Estados Unidos actúa como un factor de atracción para inmigrantes internos y emigrantes internacionales, por la posibilidad de emplearse alternativamente en dos mercados de trabajo: el fronterizo y el estadounidense.

En la frontera norte de México, el crecimiento demográfico en términos de su componente social continuará estrechamente asociado a la evolución de la actividad económica de la región y a las perspectivas que ofrezca el mercado laboral en ambos lados de la frontera, así como a la evolución que presenten las economías nacional e internacional y a las decisiones asociadas a sus espacios de localización.

Finalmente, vale la pena mencionar que, como complemento a los censos de población y a las encuestas levantadas en hogares, la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF) capta información que nos permite analizar el fenómeno migratorio desde una región en donde ha sido un componente fundamental de su dinámica económica y demográfica, tanto como de su historia cotidiana.

Bibliografía

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y DE DESARROLLO URBANO, 1981, *Dinámica de la población en México*, El Colegio de México, México.

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN, EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE Y SECRETARÍA DEL TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL, 1994, *Encuesta sobre migración en la frontera norte de México*, COLEF, Tijuana.

CONTRERAS Delgado, Camilo, 1996, "Las comunidades mineras de la cuenca carbonífera de Coahuila. De la formación a la desaparición de enclaves", ponencia presentada en el *Simpósio bienal de evaluación externa COLEF-IV*, COLEF, Tijuana.

CRUZ Piñeiro, Rodolfo, 1997, *Situación demográfica de la frontera norte*, trabajo presentado en El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, *mimeo*.

ESTRELLA, Gabriel, 1988, "Perfil de la población urbana en la frontera norte de México", en *Comercio Exterior*.

GARROCHO, Carlos, 1995, "Cambios en la estructura funcional del sistema migratorio mexicano, 1980-1990", en Adrián Guillermo Aguilar (coord.), *Desarrollo regional y urbano. Tendencias y alternativas*, Juan Pablo Editor, México.

GUILLÉN López, Tonatiuh, 1996, *Gobiernos municipales en México: entre la modernización y la tradición política*, COLEF-Miguel Ángel Porrúa, México.

MARGULIS, Mario y Rodolfo Tuirán, 1986, *Desarrollo y población en la frontera norte de México. El caso de Reynosa*, El Colegio de México, México.

QUINTERO Ramírez, Cirila, 1998, "Sindicalismo en las maquiladoras fronterizas. Balance y perspectivas", en *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México.

REYES, Santos y Marcos S., 1994, "Una aproximación empírica al concepto de desigualdad social y urbana en la frontera norte de México", en *Federalismo y Desarrollo*, núm. 46, sep-oct.

SÁNCHEZ, Roberto, 1989, "Contaminación de la industria fronteriza: riesgos para la salud y el medio ambiente", en Bernardo González y Rocío Barajas, *Las maquiladoras: ajuste estructural y desarrollo regional*, COLEF, Tijuana.

TANORI, Arcelia, 1989, *La mujer migrante y el empleo. El caso de la industria maquiladora en la frontera norte*, INAH-Conaculta, México.